

## Mensaje de Miguel Pérez Ferra



Miguel Pérez Ferra

<https://orcid.org/0000-0002-3580-6472>

El desarrollo del III Festival Nacional de Publicaciones Educativas, Índice Nicaragua, pág. 2022, celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua) me hizo reflexionar sobre lo que allí aconteció. Percibí el compromiso de las autoridades académicas que sustentan la administración educativa de Nicaragua y la articulación de su desarrollo institucional, tanto en sus intervenciones, como en el modo de estructurar las diferentes etapas educativas.

Esta percepción se evidenció en la participación en las diversas actividades del evento, contrastando los discursos de personas expertas y el diálogo posterior con ellas para solicitar su asesoramiento en los planes de actualización de las directrices organizativas, en el posterior desempeño de los procesos formativos, así como en la evaluación de los mismos.

Percibí de complementariedad transversal en los planes de estudio, de modo que las disciplinas curriculares de cada curso o nivel académico no se superponían en cuanto a contenidos, y que estaban articuladas longitudinalmente, de modo complementario, de suerte, que una materia aporta las bases suficientes para poder seguir cursándola con garantías en el siguiente estadio académico.

Las actividades alternativas que se llevan a cabo con los escolares: creación de grupos corales, orquestas sinfónicas, grupos de dramatización o talleres de lectura, a fin de evitar procesos de sometimiento intelectual a través de los más media y las redes sociales, mostraron el sentido de prevención evidenciado por los poderes públicos. Percibí en las instituciones universitarias convergente hacia el trabajo en equipo, para contribuir a la actualización de la sociedad.

En cuanto a las aportaciones del mencionado “Festival de Publicaciones”, quiero documentar mis reflexiones con el pensamiento de algunos pensadores que fueron mis maestros, a fin de describir el trípode de dimensiones que, según pienso, han constituido la base y soporte de este evento científico.

La primera, alude a la “responsabilidad”, entendida como la capacidad de reflexionar críticamente sobre el modo de enseñar, que implica disposiciones intelectuales y afectivas, para responder positiva y oportunamente a situaciones de familias, estudiantes y compañeros de profesión surgidas en el ámbito educativo, que armonizan apertura mental, responsabilidad, que supone compromiso ético y afectos, que comprometen la vida del docente (Villar Angulo, 1995).

La segunda dimensión de lo vivido en esos días me llevó a considerar el sentido que adquiere el “compromiso” docente, considerado como la relación más radical que se establece entre maestro y alumnos, que se traduce en una actitud de acogida hacia el “otro/a”: “hacerse cargo de él” (Ortega Ruiz, 2004).

Un tercer aspecto a considerar, surgido de las reflexiones sobre las vivencias de ese evento científico, me permitió deliberar sobre la naturaleza del conocimiento, en el sentido de que el saber va más allá de la información; supone un crecimiento interno de la persona, que se manifiesta en la excelencia de su capacidad operativa; admite una elaboración personal, que genera conocimiento interno; supone el enriquecimiento de nuestro ser práctico y el incremento de nuestra capacidad de obrar; por consiguiente, incorpora, pero trasciende lo que está sucediendo en la sociedad del conocimiento: no es un instrumento para generar exclusivamente riqueza. Con anterioridad a todo ello, permite formar y enriquecer a la persona como tal (Llano, 2009).

La alusión implícita y explícita en los talleres a la Pedagogía como ciencia articuladora de los procesos interdisciplinares, ha puesto de manifiesto la función estructuradora de esta metaciencia para el ejercicio convergente de diversos ámbitos disciplinares, evidenciado con talleres como: “Procesos de aprendizaje en Educación Inicial a través de las artes y literatura”.

También se ha verificado por diversas aportaciones, que la enseñanza activa es inexcusablemente un proceso cíclico en el que la teoría demanda a la práctica la verificación de su utilidad, y la práctica requiere a la teoría caminos certeros para que el docente o la docente reflexionen sobre su proceder. Así se ha puesto de manifiesto en talleres como: “Escritura científica y publicaciones” o “Desarrollo de la identidad profesional docente y buenas prácticas en el aula.

Estas reflexiones pretéritas llevan a plantearme los siguientes corolarios:

Cuando no se conocen los procesos que incoan determinadas teorías del conocimiento, ni el docente dispone de capacitación crítica para determinar su elección y conocer las consecuencias de las mismas en educación: “(...) se acaba produciendo un inevitable deslizamiento de la subjetividad de la acción didáctica al subjetivismo” (Sierra Arizmendiarieta y Pérez Ferra, 2007, p. 555); es decir, trascender de una ciencia práctica a una práctica sin ciencia.

Es cierto que todo proceso didáctico se ubica inmerso en un contexto, con una realidad cultural y unos agentes concretos, que demandan respuestas específicas. Pero el hecho de que se requiera un tratamiento singular en cada contexto no exime que se parta de unos principios generales de acción. Cuando esto no sucede, hay dos caminos, o se trasciende de la innovación al presentimiento o a la ocurrencia, o bien se siguen procesos de implementación dictados externamente.

- Los procesos de implementación, que instaura en la actualidad el neoliberalismo, reducen al docente a mero ejecutor, generando incapacidad para ejercitar el

espíritu crítico que demanda la acción educativa, sumiendo al maestro/a en un realismo ingenuo<sup>1</sup>.

- Cuando esto sucede, desaparece la posibilidad de generar: (...) conocimiento nuevo, considerado como el único valor original que cabe añadir a la riqueza humana. Olvidado esto el empobrecimiento adquiere un curso fatal. Y esto es justo lo que está sucediendo” (Llano, 2009, p. 1).
- El doctor Carlos Eduardo Maldonado, en el “Seminario sobre la investigación en la complejidad”, me permitió apreciar en su discurso, no solo que los docentes han de poseer capacidad de discernimiento sobre las teorías del conocimiento, con un sentido crítico, sino que se ha de ir más allá porque los especialistas en Filosofía de la Ciencia y Metodología no están interesados en las ciencias experimentales y sociales, debido a su sentido de especialización, y se han de abrir caminos desde la Teoría de la Complejidad.

Esa divergencia ha dado lugar a que las teorías de la complejidad ni coincidan con el discurso de la tradición epistemológica de la filosofía al uso, en cuanto que, por la razón descrita, se desconocen las implicaciones epistemológicas profundas de los nuevos desarrollos científicos (Saavedra Regalado, 2014). Sin embargo, los avances de la Neurodidáctica, definida como la aplicación de los conocimientos sobre el funcionamiento del cerebro y la intervención de los procesos neurobiológicos en el aprendizaje, para que éste sea óptimo y eficaz (De Barros y Hernández, 2022), así lo refrendan.

Dicho lo cual, y parafraseando el discurso del doctor Day (2006), el impulso vocacional, determinado por la inteligencia, las emociones y afectos, es lo que permite el ejercicio de la responsabilidad, el compromiso y la eficacia requeridos para responder positivamente ante las incertidumbres y variables que concita la educación. Las consecuencias de ese esfuerzo generan una recompensa moral que sostiene e impulsa el sentido vocacional, para hacerse responsable del “otro/a”; es decir, a definir mis experiencias sobre este festival de publicaciones, con el resumen que recoge el título de mis reflexiones: “Del compromiso para realizar lo ideado a la habilitación para materializarlo.

---

1 Los docentes encuentran frecuentemente en su incorporación a la docencia prácticas disruptivas, justificadas por la sola costumbre del uso reiterado. Cuando esto sucede, la reflexión es sustituida por la implementación instrumental, que trivializa los alcances epistémicos, reduciéndolos a un empleo meramente declarativo

## Listado de referencias

- De Barros, C. y Hernández, A. (2022). "Neurociencia, neuroeducación, neurodidáctica y tecnología". *Texto livre*, 15, 1 - 2. [https://www.researchgate.net/publication/366367063\\_Neuroscience\\_neuroeducation\\_neurodidactics\\_and\\_technology](https://www.researchgate.net/publication/366367063_Neuroscience_neuroeducation_neurodidactics_and_technology)
- Llano, A. (2009). *El núcleo de la crisis económica*. Scriptor.org. <http://www.scriptor.org/2009/04/alejandro-llano-el-nucleo-dela-crisis-economica-trabajo-conocimiento-lenguaje-etica-antropologia.html20y%20tecnologia.pdf>
- Ortega Ruiz, P. (2004). *La educación Moral como Pedagogía de la alteridad*. *Revista española de pedagogía*, año LXII, nº 227, 5 - 30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=866846>
- Saavedra Regalado, M. S. (2014). *Formación docente eficaz*. Estrategia de investigación dialéctica interdisciplinaria. Paz
- Sierra Arizmendiarieta, B. y Pérez Ferra, M. (2007). *La comprensión de la relación teoría práctica: una clave epistemológica de la didáctica*. *Revista de educación*, nº 342, 553 - 576. [https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f\\_codigo\\_agc=20299](https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=20299)
- Villar Angulo, L. M. (1995). *Enseñanza reflexiva*. En L. M. Villar (Coord.). *Un ciclo de enseñanza reflexiva*. Mensajero.